

DESEMPLEO Y SUBEMPLEO

Juan Castillo Masa

E-mail: d180008@unmsm.edu.pe

RESUMEN

El desempleo o desocupación es el paro forzoso de los asalariados que pueden y quieren trabajar pero no encuentran un puesto de trabajo. La proporción de trabajadores desempleados muestra si se aprovecha adecuadamente los recursos humanos. La cuantía del desempleo se utiliza como una medida del bienestar de los trabajadores.

En los países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina un problema mucho más serio y generalizado, que es el del subempleo, es decir, gente empleada a tiempo completo o parcial o gente que trabaja en empleos ineficientes o improductivos y por tanto reciben bajos ingresos que son insuficientes para cubrir sus necesidades.

En el Perú la tasa oficial del subempleo reconocida por el Ministerio de trabajo considera en dicha condición a más de 5 millones de habitantes (43.5% de la PEA), algunos especialistas estiman que si se amplían los criterios tomados en cuenta para medir los valores reales, ésta podría llegar incluso al 80% de los trabajadores del país.

El desempeño del empleo urbano en América Latina durante la década del noventa no ha sido satisfactorio. El mismo aumentó a una tasa anual del 2.9% entre 1990 y 1998, inferior al crecimiento de la fuerza de trabajo (3.1%). Como resultado, la tasa de desempleo urbano se elevó de 5.7% en 1990 a 8.2% en 1998.

La situación mundial del empleo sigue siendo desfavorable y muy preocupante. La OIT calcula que antes de la crisis de Asia Oriental había en el mundo unos 140 millones de desempleados, en 1998 creció a 150 millones. Además, entre un 25 y un 30% de la fuerza de trabajo de todo el mundo (que asciende a 3,000 millones), está subempleada.

INTRODUCCIÓN

El desempleo es el paro forzoso o desocupación de los asalariados que pueden y quieren trabajar pero no encuentran un puesto de trabajo. En sociedades en que la mayoría de la población vive de trabajar para los demás, el no poder encontrar un trabajo es un grave problema. Debido a los costos humanos derivados y

de sentimiento de rechazo y de fracaso personal, la cuantía del desempleo se utiliza como una medida del bienestar de los trabajadores. La proporción de trabajadores desempleados muestra si se están aprovechando adecuadamente los recursos humanos del país y sirve como índice de la actividad económica.

La población desempleada o desocupada, aquellas personas que no estaban trabajando pero estaban disponibles para trabajar y que además buscaron trabajo remunerado o lucrativo, se denomina también Desempleados Abiertos, tiene su fundamento en la definición oficial internacional del desempleo, enunciada por la OIT en 1983, la cual se basa en tres condiciones que deben cumplirse simultáneamente: «sin empleo», «corrientemente disponibles para trabajar» y «en busca de empleo».

El criterio «sin empleo» o falta total de trabajo, es decir, no haber estado empleado ni realizando una actividad independiente. Así, una persona es considerada sin empleo cuando no trabajó absolutamente nada (ni siquiera una hora), ni estuvo ausente temporalmente del trabajo. Estar «corrientemente disponibles para trabajar» significa, que si se produce una oportunidad de empleo, la persona debe estar apta y estar preparada para trabajar. Este criterio persigue dos objetivos:

1. Excluir a las personas que están buscando un trabajo que comience en fecha posterior al período de referencia, por ejemplo a los estudiantes que, en el momento de la encuesta, están buscando un empleo que comenzará después de concluido el curso académico.
2. Excluir a las personas que no pueden asumir un trabajo debido a ciertos impedimentos, como responsabilidades familiares, enfermedad, etc. Finalmente el criterio «en busca de empleo» se define como la realización de acciones específicas, para encontrar empleo asalariado o independiente. La noción de «en busca de empleo» es independiente de la duración del empleo perseguido, así como si el trabajo está siendo buscado dentro o fuera del ámbito de estudio.

SUBEMPLEO Y DESEMPLEO EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO

En los países en desarrollo de Asia, África y América Latina existe un problema mucho más serio y generalizado: el subempleo, es decir, gente empleada a tiempo completo o parcial o gente que trabaja en empleos ineficientes o improductivos y que por tanto reciben bajos ingresos que son insuficientes para cubrir sus necesidades. Gran parte del desempleo o del subempleo de los países en desarrollo suele ir acompañado de migraciones desde las zonas rurales hasta los grandes centros urbanos.

TIPOS DE DESEMPLEO

1. *El Desempleo Abierto*, conformado por el conjunto de personas de más de 14 años de edad, que no tienen trabajo y lo están buscando activamente en un período de referencia. Asimismo incluye a las personas que realizaron acciones para establecerse en forma independiente, además casos especiales, los que esperan respuesta de un trabajo o aquellos que en primera instancia no manifestaron buscar empleo, pero luego declararon tener voluntad y disponibilidad y, buscaron trabajo como segunda actividad. Se subdivide en: Cesantes, personas que tienen experiencia laboral, es decir, que buscaron trabajo pero trabajaban antes, y Aspirantes, personas que buscan trabajo por primera vez.
2. El Desempleo Oculto o desalentados, comprende a las personas de más de 14 años de edad, que no estaban trabajando, y no buscaron trabajo por que no creían posible encontrarlo, pero lo buscarían si tuviesen una percepción más positiva de las posibilidades laborales.
3. El Desempleo Total, definición más amplia del desempleo, en la que se incluyan no sólo a los desempleados abiertos, sino también a los desempleados ocultos.

DESEMPLEO URBANO

En el Perú, el desempleo urbano se refiere al conjunto de personas de más de 14 años de edad, de uno y otro sexo, que en la semana de referencia no tenían trabajo y lo estaban buscando activamente. Técnicamente, corresponde a los Desempleados Abiertos, tasa de desempleo indicador que mide el desempleo, conocida también como Tasa de Desempleo Abierto (TDA), representa la proporción de desocupados o desempleados en la PEA.

Los objetivos de calcular la tasa de desempleo

son proveer información periódica, sistemática y oportuna, para la toma de decisiones de organismos gubernamentales y no gubernamentales, instituciones públicas y privadas, universidades e investigadores interesados en temas relativos a las condiciones de empleo de la población, necesarios para la formulación de planes orientados al desarrollo económico y social del país. Entre los objetivos específicos están:

- Contar con tasas de desempleo actualizadas en el ámbito urbano nacional y departamental, calculado para las distintas categorías de trabajadores y los diferentes tipos de empleo.
- Relacionar a la población desempleada con sus principales características demográficas, sociales y económicas.
- Identificar a este grupo de personas desempleadas, objeto de especial preocupación social, para planificar la generación de empleo y mejorar la calidad de vida de sus hogares.
- Conocer la composición de la población desempleada identificando los grupos sociales en riesgo afectados por el desempleo de larga duración (jefes de hogar, jóvenes, mujeres, etc.)

La periodicidad en la elaboración de la TDA en el país es trimestral a lo largo del año, que permite evaluar el comportamiento estacional de este indicador. Por ejemplo, en el primer trimestre del año o meses de vacaciones escolares la tasa de desempleo llega a ser la más alta del año, debido a que hay más jóvenes, que al encontrarse de vacaciones desean trabajar; para determinar el nivel de estacionalidad en el comportamiento de la TDA, es necesario que los indicadores tengan una periodicidad mensual o trimestral y una serie suficientemente larga.

El ámbito geográfico para medir este indicador, es sólo el área urbana de los 24 Departamentos y la Provincia Constitucional del Callao. El análisis no incluye el desempleo rural, pues su estudio requiere de un tratamiento metodológico diferente y acorde con su realidad.

TASAS DE DESEMPLEO QUE SE MIDEN EN EL PERÚ

La Tasa de Desempleo Abierto, es la relación entre el conjunto de personas de más de 14 años de edad de uno y otro sexo, que no tienen trabajo y lo están buscando activa, en un determinado período de referencia, multiplicada por 100.

$$\text{TASA DE DESEMPLEO ABIERTO} = \frac{\text{Desempleado Abierto}}{\text{PEA del periodo}} * 100$$

La Tasa de Desempleo Oculto, es la relación entre el conjunto de personas identificadas como desempleados ocultos (DO) y la PEA, más los desempleados ocultos, multiplicada por 100.

$$\text{TASA DE DESEMPLEO OCULTO} = \frac{\text{Desempleado Oculto}}{\text{PEA del periodo} + \text{DO}} * 100$$

La Tasa de Desempleo Total, es la relación entre la población total desempleada (desempleados abiertos y desempleados ocultos) y la PEA, más los desempleados ocultos, multiplicada por 100.

$$\text{TASA DE DESEMPLEO TOTAL} = \frac{\text{Población Total Desempleada}}{\text{PEA del periodo} + \text{DO}} * 100$$

La Tasa de Cesantía, es la relación entre la población de desocupados con experiencia laboral, con respecto a la PEA, en un determinado período, multiplicada por 100.

$$\text{TASA DE CESANTIA} = \frac{\text{Desempleado Cesante}}{\text{PEA del periodo}} * 100$$

SUBEMPLEO URBANO EN EL PERÚ

El subempleo es un problema de carácter laboral que implica la subutilización de la mano de obra en el mercado de trabajo. Este problema existe cuando la ocupación que tiene una persona es inadecuada respecto a determinadas normas o a otra ocupación posible. Para determinar las formas como se manifiesta el subempleo en el Perú, se utilizan los siguientes parámetros: subempleo visible y subempleo invisible

Subempleo Visible: Jornada normal de trabajo (35 horas semanales) así como disponibilidad y deseo de trabajar más horas

Subempleo Invisible: Jornada normal de trabajo (35 horas semanales) e ingreso menor al Ingreso Mínimo Referencial (IMR).

Se considera que una persona ocupada está en condición de subempleada, si trabaja un número de horas menor al considerado como jornada laboral normal, en forma involuntaria y desea trabajar más horas.

Asimismo, se considera también como subempleado al trabajador que laborando el número de

horas igual o mayor al considerado como normal, obtiene ingresos menores al Ingreso Mínimo Referencial (IMR), el cual es considerado como adecuado.

CÁLCULO DE LA TASA DE SUBEMPLEO EN OTROS PAISES DE LA REGIÓN

Las definiciones operativas de medición del subempleo presentan diferencias de un país a otro. En Argentina, Subempleados Visibles trabajan menos de 35 horas a la semana y desean trabajar más horas. Subempleados Invisibles son trabajadores del Sector Informal Urbano, del servicio doméstico y los sobreempleados en el sector público (área urbana). Asimismo, se incluyen a los Trabajadores Rurales Pobres (área rural).

En Colombia, Subempleados Visibles trabajan menos de 32 horas semanales y desean trabajar más horas. Subempleados Invisibles son trabajadores con ingresos insuficientes para atender los gastos del hogar, y personas cuya ocupación no está de acuerdo con la profesión o entrenamiento.

En Chile, Subempleados Visibles laboran menos de 35 horas y desean trabajar más horas. Subempleo Invisible, trabajadores por cuenta propia que ganan menos del Salario Mínimo Legal que es de 122 Dólares Americanos y a los Familiares no Remunerados.

En Ecuador, Subempleados Visibles del sector moderno trabajan involuntariamente menos de 40 horas semanales. Subempleados Invisibles del sector moderno, a pesar de trabajar más de 40 horas a la semana perciben ingresos inferiores al Salario Mínimo Vital de 90 dólares americanos. Subempleados en el Sector Informal son los ocupados por cuenta propia, los trabajadores familiares no remunerados, los patronos y asalariados de establecimientos de hasta 5 trabajadores, excepto quienes desarrollan actividades de nivel profesional o técnico.

En Costa Rica, Subempleo Visible trabajan menos de 47 horas por semana en su ocupación principal y en otras ocupaciones (si las tiene), desean trabajar más horas por semana, están disponibles para hacerlo, no lo hacen porque no consiguen más trabajo asalariado o independiente. Subempleo Invisible, trabajan 47 horas o más por semana en su ocupación principal y en sus otras ocupaciones (si las tiene), y su ingreso primario mensual es inferior al «salario mínimo minimorum» vigente.

En Honduras, Subocupados Visibles, trabajan menos de 36 horas semanales y desearían trabajar más. Subocupados Invisibles, trabajan 36 horas semanales

o más y tienen ingresos inferiores al salario mínimo promedio mensual por rama de actividad económica y área geográfica.

En Guatemala, Subempleo Visible son los ocupados que trabajan menos de 40 horas a la semana y tienen deseos de trabajar más. Subempleo Invisible, trabajan 40 horas o más a la semana y sus ingresos son inferiores al salario mínimo de la Rama de Actividad Económica.

En Panamá, Subempleo Visible, trabajan menos de 40 horas por semana en las ocupaciones que tuviese, desean trabajar más y están disponibles para hacerlo. Subempleo Invisible, trabajan 40 horas o más a la semana en su ocupación principal y en sus otras ocupaciones (si las tiene), y su ingreso es inferior a un mínimo establecido.

En Paraguay, Subempleo Visible, trabajan menos de 30 horas por semana en su ocupación principal y en otras que tuviere, desean trabajar más horas por semana y están disponibles para hacerlo. Subempleo Invisible, trabajan 30 horas o más a la semana en su ocupación principal y en las demás ocupaciones si las tiene y su ingreso es inferior al Salario Mínimo.

En Uruguay, Subempleo por insuficiencia de horas trabajadas comprende a trabajadores que laboran una jornada inferior a 40 horas semanales, involuntariamente y que buscan o aceptarían un trabajo suplementario. Subempleo por Insuficiencia de Volumen de Trabajo son los ocupados no asalariados que buscan o aceptarían una actividad suplementaria, independiente del número de horas trabajadas. En el subempleo se considera a los trabajadores por cuenta propia y a los familiares no remunerados que trabajando más de 40 horas semanales, buscan otro empleo complementario.

SUBEMPLEO VISIBLE

De acuerdo a la definición internacional «las personas en situación de Subempleo Visible que refleja una insuficiencia en el volumen de empleo comprende a todas aquellas con empleo, que durante el período de referencia trabajan, involuntariamente, menos de la duración normal de trabajo para la actividad correspondiente, y que buscaban o estaban disponibles para un trabajo adicional».

Existen tres criterios que deben presentarse simultáneamente para identificar a los ocupados en situación de subempleo visible y se aplica sólo a los trabajadores que laboraron menos de la jornada normal de trabajo, expresada en horas del período de referencia:

Trabajan menos de la duración de una jornada normal de trabajo, es una situación de carácter involuntaria, y buscan un trabajo adicional o están disponibles para trabajar más horas.

EL INDICADOR QUE MIDE EL SUBEMPLEO

El indicador que mide la condición de subempleo urbanos la Tasa de Subempleo, que es la relación de la población ocupada con las características antes referidas, respecto a la PEA del área urbana. La Tasa de Subempleo Urbano es el porcentaje de subempleados urbanos con respecto a la PEA del área urbana, en un determinado período.

LA TASA DE SUBEMPLEO VISIBLE E INVISIBLE O POR INGRESOS

El subempleo visible es un indicador que refleja una insuficiencia cuantitativa en la duración de la jornada laboral, es decir, comprende al segmento de trabajadores que laboran involuntariamente un número menor de horas consideradas normales. Esta situación implica un menor aporte en la producción de bienes y servicios y consecuentemente un menor nivel de obtención del ingreso por trabajo. El subempleo invisible caracterizado por los bajos ingresos que perciben los trabajadores evidencia una situación precaria de trabajadores con ingresos bajos y comprende a aquellos ocupados que trabajando una jornada normal de horas y cuyo ingreso sumado al de otro receptor del hogar, no permite cubrir el costo de una Canasta Mínima de Consumo del hogar.

EL DESEMPLEO EN AMÉRICA LATINA

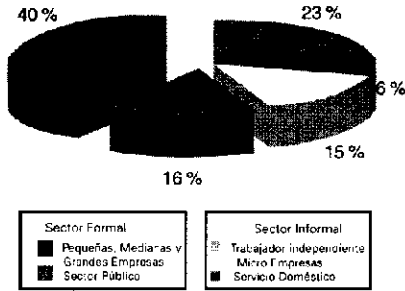
El desempeño del empleo urbano en América Latina durante la década de los noventa no ha sido satisfactorio. Por un lado, el empleo urbano de la región aumentó a una tasa del 2.9% por año entre 1990 y 1998, cifra que es inferior al crecimiento de la fuerza de trabajo (3.1%). Como resultado, la tasa de desempleo urbano se elevó desde 5.7% en 1990 a 8.2% en 1998.

Por otro lado, los nuevos datos indican que la expansión de los puestos de trabajo de buena calidad fue limitada (2.1% anual), debido al bajo crecimiento del empleo moderno privado (2.6%) y al estancamiento del empleo público (Gráfico 1), el ritmo de crecimiento del empleo agregado pasó a depender de la capacidad de creación de empleo en actividades informales. En efecto, el crecimiento del empleo informal fue del 3.9% por año entre 1990 y 1998, lo que significa que 6 de cada 10 nuevos empleos generados durante la década correspondieran a actividades informales.

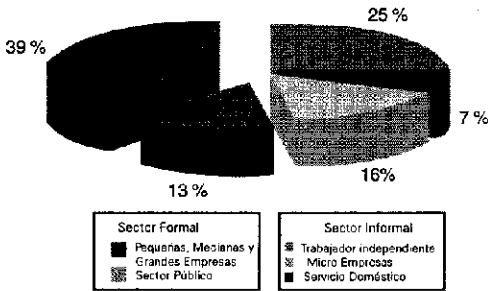
GRAFICON° 01

AMÉRICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO INFORMAL Y FORMAL. 1990-1998

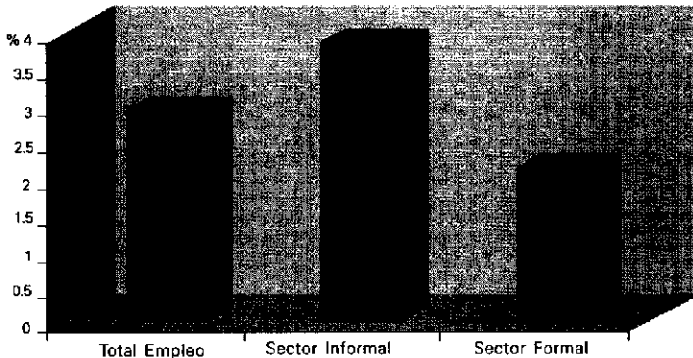
América Latina: Estructura del Empleo. 1990
(Porcentajes)



América Latina: Estructura del Empleo. 1998
(Porcentajes)



América Latina: Tasa anual de crecimiento del Empleo. 1990 - 1998
(Porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT con base del Anexo Estadístico

Los cambios de la estructura del empleo presentan características diferentes dependiendo de los países. Los nuevos datos indican que la incidencia del empleo informal en el total aumenta desde 44.4% en 1990 a 47.9% en 1998 (Gráfico 1). Estas proporciones varían por país y también lo hace la contribución del sector informal a la expansión del empleo.

El porcentaje del empleo informal en el total, o «informalidad», varía considerablemente entre los doce países considerados (Gráfico 2). Se identifican tres grupos de países con informalidad alta, mediana y baja, respectivamente. Las cifras del año 1998 muestran que en el grupo de informalidad alta (superior a 50%) se ubican tres países: Ecuador (58.6%), Honduras (57.9%) y Perú (53.7%). En el otro extremo, con informalidad baja (inferior a 42%), también hay tres países: Chile (37.5%), Panamá (38.5%) y Uruguay (41.2%). Por tanto, la mayoría de los países (seis) presenta un nivel de informalidad intermedio (entre 43% y 50%). Los países que

pertenecen a este grupo son: Argentina (49.3%), Brasil (49.7%), Colombia (49.0%), Costa Rica (45.4%), México (49.6%) y Venezuela (43.0%). Cabe señalar que, según los datos del año 1998, el empleo agregado de los países con baja informalidad representa un 4.8% del total de la región y el de aquellos con informalidad alta, un 7.8%. El grupo de países con un nivel de informalidad intermedia concentra la mayor parte (87.4%) del empleo urbano de la región.

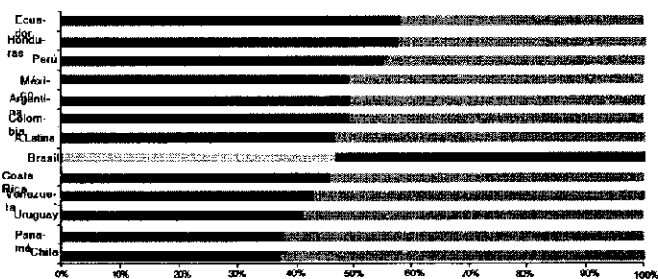
Por otra parte, la contribución del sector informal a la generación de nuevos empleos también varía por países. Según las nuevas cifras, 6 de cada 10 nuevos puestos de trabajo corresponden a actividades informales en el período (Gráfico 2).

La contribución del sector informal en la generación de empleo no muestra una estrecha relación, sin embargo, con el tamaño del sector. Así, en los países

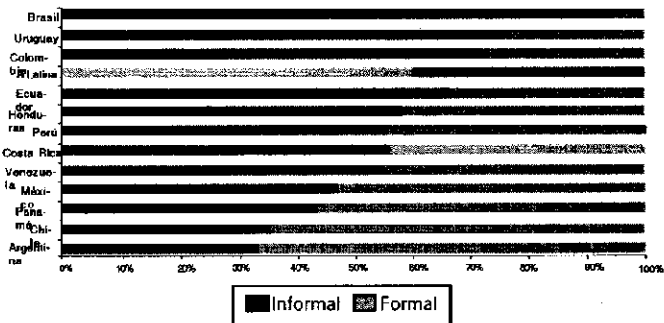
GRAFICO N° 02

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO POR PAISES. 1990 - 1998

Distribución del empleo informal y formal, 1998
(en porcentajes)



Contribución del empleo informal y formal a la variación del empleo total. 1990 - 1998
(en porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT con base del Anexo Estadístico

que registran una contribución informal más alta, entre 7 y 9 de cada 10 nuevos puestos de trabajo creados pertenecen indistintamente a los tres grupos definidos. Brasil al de alta informalidad, Uruguay al de baja y Colombia al intermedio. Situación similar ocurre con los países que contribuyen con una proporción más cercana al promedio de la región, entre 5.5 y 6 de cada 10 nuevos puestos.

En este estrato se encuentran los de alta informalidad (Ecuador, Honduras y Perú), pero también países de informalidad intermedia como Venezuela y

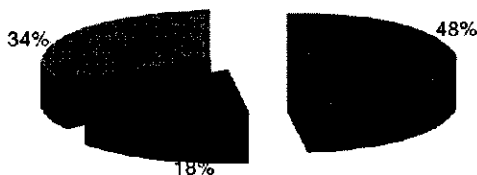
Costa Rica. Finalmente, el grupo de menor contribución informal (menos de 5 por cada 10 nuevos empleos) incluye tanto países de baja informalidad (Chile y Panamá), como países intermedios (México y Argentina).

Además de cambiar la estructura del empleo, desde ocupaciones formales a informales, se modifica la composición del mismo al interior de cada uno de los segmentos. Por una parte, cambia la participación de los ocupados por cuenta propia, el servicio doméstico y los ocupados en microempresas en el total del empleo informal. Por otra, en el sector moderno, la menor

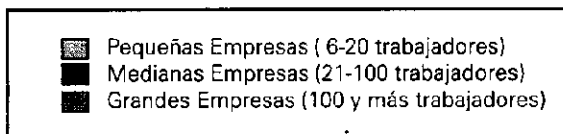
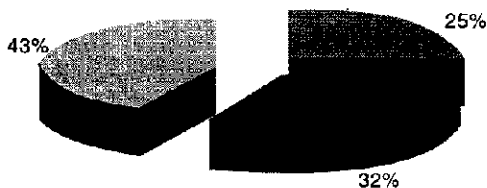
GRAFICO N° 03

AMERICA LATINA: CONTRIBUCION A LA GENERACION DE EMPLEO INFORMAL Y FORMAL 1990 - 1998

Sector Informal



Sector formal



Fuente: Elaboración OIT con base en datos del Anexo Estadístico.

creación de empleo público es sustituida, al menos en parte, por la expansión de las empresas privadas

(Gráfico 03).

Las nuevas cifras muestran que en 1998 el empleo del sector informal de la región está compuesto:

ocupados por cuenta propia (51.6%), servicio doméstico (14.4%) y ocupados en microempresas (34.0%). Las tasas de crecimiento anual indican que, si bien el empleo informal en su conjunto se expandió en 3.9% por año entre 1990 y 1998, los trabajadores por cuenta propia lo hicieron en 3.6%, los trabajadores de microempresas en 3.8% y el servicio doméstico en 5.2%, esto es, a una tasa de crecimiento bastante superior a la del resto de trabajadores informales (Cuadro 1). No obstante, dada su mayor participación, los ocupados por cuenta propia explican un 48% del aumento del total del empleo informal en el período, mientras que el servicio doméstico y las microempresas alcanzan a 18% y 34%, respectivamente.

En cuanto al sector moderno, los nuevos datos permiten analizar su evolución por tamaño de las empresas que generan los puestos de trabajo. Se definen como empresas pequeñas (6 y 20 ocupados), empresas medianas (21 y 100 ocupados) y como empresas grandes (de más de 100 ocupados).

La participación del empleo del sector moderno en el total de empleo urbano disminuyó de 55.6% en 1990 a 52.1% en 1998 (Cuadro 1). El empleo público redujo su participación en el total de 15.5% a 13% entre ambos años; mientras que las empresas modernas privadas también contrajeron su participación de 40.1%

a 39.1%. Aun así, el empleo del sector moderno privado creció en un 2.6% por año, constituyéndose en la única fuente de generación de empleos modernos.

La evolución diferenciada de los componentes público y privado del empleo del sector moderno resultó en cambios de su estructura interna. El empleo público que representaba un 28% del total del empleo moderno en 1990 pasó a tener una participación menor (25%), aunque todavía importante, en 1998. Por su parte, las empresas privadas aumentan su contribución al empleo moderno del 72% al 75%.

La distribución del empleo de las empresas del sector moderno privado según el tamaño de los establecimientos varía entre 1990 y 1998. Las empresas pequeñas (6 a 20 ocupados) fueron las principales generadoras de empleo, pasando de un 22.9% del empleo total de las empresas modernas privadas en 1990 a un 24.8% del mismo en 1998. Se reduce la participación de las empresas medianas (de 21 a 100 ocupados) de 33.2% a 32.2%, y la de las empresas grandes de 43.9% a 43.0% en los mismos años (Cuadro 1).

Las empresas pequeñas crecieron al 3.6%, las de tamaño mediano al 2.2% y las empresas grandes al 2.4%. Como consecuencia, de cada 100 nuevos empleos generados por el sector moderno privado

Cuadro 1

AMÉRICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO SEGUN SEGMENTO DEL MERCADO LABORAL Y TAMAÑO DE LAS EMPRESAS. 1990-1998
(porcentajes)

Sector	1990		1998		Contribución al crecimiento del empleo		tasa de crecimiento anual
	Total	Sectores informal y formal	Total	Sectores Informal y formal	Total	Sectores informal y formal	
Total	100		100		100		2.9
Sector Informal	44.4	100.0	47.9	100.0	61.0	100.0	3.9
Trabajador Independiente	23.4	52.7	24.7	51.6	11.0	48.0	3.6
Servicio Doméstico	5.8	13.1	6.9	14.4	21.0	18.0	5.2
Microempresas	15.2	34.2	18.3	34.0		34.0	3.8
					39.0		
Sector Formal	55.6	100.0	52.1	100.0		100.0	2.1
Sector Público	15.5	27.9	13.0	25.0			0.7
Empresas Privadas	40.1	72.1	39.1	75.0	39.0	100.0	2.6
Pequeñas(6-20 trabajadores)	9.2	16.5	9.7	18.6	9.5	25.0	3.6
Medianas(21-100 trabajadores)	13.3	23.9	12.6	24.2	12.7	32.0	2.2
Grandes (101 y mas trabajadores)	17.6	31.7	16.8	32.2	16.8	43.0	2.4

Fuente: Elaboración OIT, con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela (Ver anexo Estadístico). La ocupación agregada de estos países representan un 91% del empleo total en América Latina y el Caribe.

durante la década, 25 fueron en empresas pequeñas, 32 en empresas medianas y 43 en empresas grandes (Cuadro 1). En suma, los datos indican que, si bien las empresas pequeñas son las más dinámicas en materia de creación de empleo, la capacidad de generación de

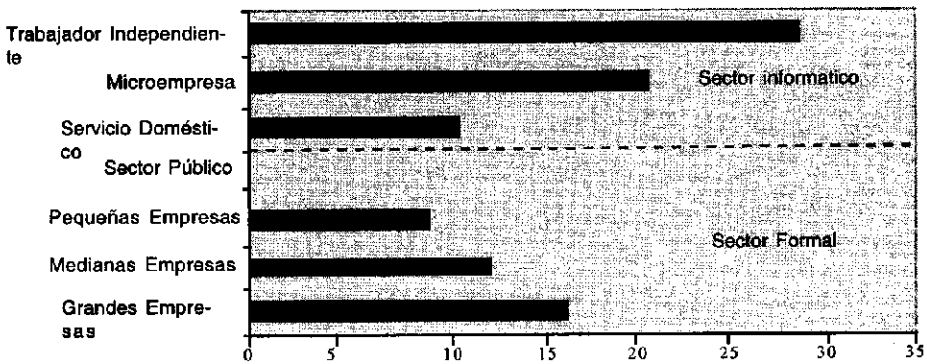
empleo del sector privado continúa dependiendo principalmente de la evolución del empleo en las empresas medianas y grandes.

PRINCIPALES GENERADORES DE EMPLEO

GRAFICO 4

AMÉRICA LATINA: CONTRIBUCIÓN DEL SECTOR INFORMAL Y FORMAL A LA GENERACIÓN DE EMPLEO TOTAL. 1990-1998

Participación de los sectores informales y formales en la creación de nuevos empleos (porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT con base en datos del Anexo Estadístico

A modo de conclusión de este análisis, se identifica a los sectores según su dinamismo y calidad del empleo generado en el período 1990-1998 (Gráfico4).

Desde una perspectiva agregada, se concluye que el sector informal representa la principal fuente de generación de empleo en América Latina, dado que 6 de cada 10 nuevos empleos corresponden a este sector en el período 1990-1998. El 40% restante fue creado en su totalidad por el sector moderno privado, dado que el sector público no generó nuevos empleos netos durante este período.

Al analizar la evolución del empleo desde una perspectiva más desagregada, se verifica que un grupo de ellos genera una parte significativa (57%) de los nuevos empleos (Gráfico 4b). De cada 100 nuevos empleos generados, 29 corresponden al segmento de trabajadores por cuenta propia, 21 al de microempresas y 17 al de empresas grandes (Cuadro 1b). El 43% restante corresponde al estrato de empresas medianas (13), al servicio doméstico (11) y al de empresas

pequeñas (9).

Por otro lado, sólo una parte del empleo y de los nuevos puestos de trabajo generados en la región durante el período analizado son de «buena calidad»; esto es, con un nivel aceptable de remuneraciones y condiciones contractuales y niveles de protección adecuados. Los datos disponibles indican que un alto porcentaje de los ocupados en el sector público, en las empresas medianas y en las empresas grandes cumple con estas condiciones. Al aplicar este criterio, los nuevos datos muestran que los puestos de trabajo de buena calidad representaron un 46.4% del empleo total en 1990 y que este porcentaje se redujo a 42.4% en 1998. La reducción del porcentaje de los puestos de trabajo de mayor calidad en el total entre 1990 y 1998 muestra un deterioro (cuadro1b). Los datos indican que sólo 3 de cada 10 nuevos empleos generados en el período 1990-1998 son puestos de trabajo de buena calidad. De estos últimos, 2 fueron creados en empresas grandes y 1 en empresas de tamaño mediano.

Los nuevos datos indican que la participación del empleo informal en el empleo total alcanza a 44.4% en 1990 y a 47.9% en 1998. La importancia del sector informal en el empleo urbano, de acuerdo a los nuevos datos, es menor al estimado anteriormente por la OIT, aunque la tendencia a aumentar se mantiene en ambos casos.

De acuerdo a las cifras: 6 de cada 10 de los nuevos empleos urbanos generados en el período pertenecen al sector informal. El empleo de este sector creció a una tasa anual de 3.9%, superior al crecimiento del empleo total (2.9%).

La participación del empleo informal en el total varía sustancialmente entre los países considerados. En tres de ellos (Ecuador, Honduras y Perú), el nivel de informalidad es alto (superior al 50% de los ocupados) en otros tres (Chile, Panamá y Uruguay), se registra un nivel de informalidad bajo (inferior al 42%) y los seis países restantes tienen un nivel de informalidad intermedio (entre 43% y 50% de los ocupados).

El análisis de la generación de empleo al interior de los sectores informal y formal muestra lo siguiente: de los nuevos empleos informales generados durante el período, un 34% pertenece al segmento de microempresas y el restante 66%; que corresponde al segmento tradicional del sector informal y se distribuye entre trabajadores por cuenta propia (48%) y servicio doméstico (18%). En cuanto al sector formal, los datos de creación de nuevos empleos en el sector moderno privado durante el mismo período revelan que la participación de las empresas grandes alcanza al 43%, en tanto que el aporte de las empresas medianas y pequeñas llega a 32% y 25%, respectivamente. El sector público no contribuyó a la generación neta de empleo en la región.

Así, de cada 100 nuevos empleos generados en el período, 50 corresponden a un grupo de trabajadores formado por cuenta propia informales (29) y por los ocupados en microempresas (21). Otros 17 corresponden a los trabajadores de empresas grandes del sector privado; 13 a los ocupados en empresas medianas; 11 a los ocupados en el servicio doméstico, y 9 a las empresas pequeñas del sector moderno privado.

Por último, el porcentaje de puestos de trabajo «de calidad», esto es, con un nivel aceptable de remuneraciones y condiciones adecuadas de contratación y protección, se reduce de 46.4% en 1990 a 42.4% en 1998, y se concentra en el sector formal. Las cifras muestran, además, que de cada 10 nuevos empleos generados en el período 1990-1998, sólo 3 son de buena calidad.

TENDENCIAS DEL EMPLEO EN EL MUNDO

La situación mundial del empleo sigue siendo desfavorable y muy preocupante, a causa de toda la serie de acontecimientos positivos y negativos. En la mayoría de las regiones, el nivel de desempleo sigue siendo alto. (cuadro 1.1) y, si bien en algunas de ellas el empleo a crecido al mismo ritmo que la fuerza de trabajo, esto no basta por sí sólo para reducir los elevados niveles que ha alcanzado el desempleo (cuadro 1.2). La OIT calcula que antes de la crisis de Asia oriental había en el mundo unos 140 millones de desempleados, es decir personas que buscaban trabajo y estaban disponibles pero que no podían encontrarlo. Para 1998 esta cifra se incrementó a 150 millones. Además, entre un 25 y un 30 % de la fuerza de trabajo de todo el mundo (que asciende a 3,000 millones de personas) está subempleada, puesto que estos trabajadores no pueden trabajar a tiempo completo, a pesar de estar dispuestos a hacerlo, o están recibiendo una remuneración por debajo del salario mínimo vital.

A causa de esta persistencia de un fuerte desempleo y subempleo, preocupa cada vez más la exclusión social que se deriva de lo limitado de las oportunidades de empleo para lo jóvenes y las personas de edad, los trabajadores menos calificados, las minorías étnicas y las personas con discapacidades, situación que resulta aún más grave para las mujeres en todas esas categorías. Según la OIT, unos 60 millones de adolescentes y jóvenes de 15 a 24 años de edad, 11 millones de ellos en los Estados miembros de la OCDE, están buscando trabajo y no consiguen encontrarlo.

El cuadro 2. muestra que en el decenio pasado el desempleo se mantuvo intacta en la mayoría de los países desarrollados, con excepción de los Estados Unidos, donde el empleo a progresado hasta el punto de que las tasas de desempleo están en su nivel más bajo desde principios del decenio de 1970. En la Unión Europea, más de 18 millones de trabajadores están actualmente sin empleo, y la situación es aún más grave si se incluyen a los trabajadores "desalentados", cuyo número es considerable, así como a los que trabajan contra su voluntad en régimen de dedicación parcial. Sin embargo se observa, una mejoría de la producción y del empleo en Europa. En efecto, los progresos recientes de la economía a traído consigo una disminución de la tasa media de desempleo de la Unión Europea, que en mayo de 1998 había descendido al 10,2%, desde el 10,7 % del año anterior. En Japón, las tasas de desempleo siguen reducidas en comparación con la mayoría de los países desarrollados, pero ha empezado a aumentar mucho el desempleo a medida que se va estancando el crecimiento de la economía

Cuadro 2

Tasas de desempleo en diferentes regiones del mundo (porcentajes)

	Tasa de desempleo			Aumento % del N° de desempleo	
	1987	1993	1997	1987-1997	1993-1997
Paises desarrollados	7,6	8,0	7,3	0,7	-1,6
Europa	10,4	10,6	10,5	1,1	0,01
Japón	2,8	2,5	3,4	2,9	8,5
Estados Unidos	6,2	6,9	4,9	-1,0	-6,8
Otros paises desarrollados (Australia, Canadá, Nueva Zelandia)	8,3	11,0	8,8	2,0	-4,1
China	2,0	2,6	3,0	—	—
India	3,4	2,3	—	—	—
Otros paises asiáticos	4,3	4,4	4,2	1,6	0,8
Europa central y oriental	—	7,2	9,6	—	9,1

Fuente: OIT Anuario de Estadísticas del Trabajo.

Cuadro 3

Tasas de crecimiento del empleo y de la fuerza de trabajo (porcentajes)

	Empleo		Fuerza de Trabajo	
	1987	1993 - 1997	1987-1997	1993-1997
Paises desarrollados	1,1	1,0	1,1	0,8
Europa	0,9	0,4	0,9	0,3
Japón	1,0	0,4	1,1	0,6
Estados Unidos	1,4	1,9	1,3	1,3
Otros paises desarrollados (Australia, Canadá, Nueva Zelandia)	1,3	2,0	1,4	1,4
China	2,2	—	3,2	—
India	2,4	—	1,5	1,1
Otros paises asiáticos	2,0	2,4	2,2	—
Europa central y oriental	—	-1,8	—	-0,9

Fuente: OIT Anuario de Estadísticas del Trabajo.

desde mediados del decenio de 1990.

Debido a los espectaculares cambios económicos que están viviendo los países en transición de Europa Central y Oriental desde hace diez años, ha bajado el nivel de vida de la inmensa mayoría de la población, si bien una pequeña minoría ha salido ganando con el nuevo régimen legal y de la propiedad. A ello se suman el rápido aumento (desde casi 0 hasta más del 9 por ciento) del desempleo, unos salarios reales más bajos y una mayor desigualdad de los ingresos a consecuencia de una ingente reestructuración económica y de las empresas. En parte, esa mayor desigualdad de ingresos se debe a la liberalización de

los mercados de trabajo y al indispensable cambio de los sistemas de incentivos. Pero también obedece en parte a un acceso desigual a los recursos, insumos y oportunidades fundamentales. Recientemente se han producido ciertos síntomas de reactivación económica, pero no han llegado a cuajar en una mejora real de la situación del empleo.

Antes de la crisis de Asia Oriental, la región de Asia, a pesar de su gran diversidad y de que cuenta con países en distintos estadios de desarrollo o en transición, había dado muestra de la mayor eficacia en lo que se refiere a conseguir un crecimiento económico rápido y traducirlo en mayor demanda de mano de obra. Muchos

países, sobre todo los de Asia Sudoriental y Oriental, habían pasado de una situación de excedentes generalizados de mano de obra, poca productividad y salarios estancados o a la baja, a una nueva situación de alza, aumento de la productividad y del empleo y, en ciertos casos, incluso de penuria general de mano de obra. No obstante, a pesar de esa evolución positiva, en el Asia en desarrollo sigue habiendo más desempleo y pobreza que en ninguna otra región del mundo, y le corresponde casi dos tercios del total mundial estimado de 1,100 millones de pobres, sobretodo en Asia Meridional. En Asia, las economías en transición tropiezan con problemas de desempleo y de dislocación del mercado de trabajo a medida que optan por una mayor orientación de mercado.

CONCLUSIONES

En el Perú la medición de las tasas de desempleo y subempleo está referida solo a la población total de más 14 años de edad del área urbana del país. La medición no se realiza en el ámbito rural debido a que las características de empleo no son las mismas del área urbana.

Los criterios generales para medir la tasa de desempleo en otros países son parecidos a los del Perú, no así sobre el subempleo, cuya medición es más compleja.

Del total de la población urbana en edad de trabajar (PET) el 64.5% forma parte de la PEA, por cada 100 personas en edad de trabajar, alrededor de 65 personas están ocupados, trabajando al menos una hora o están desocupados buscando activamente un empleo. En tanto el 35.5% no participa en el mercado laboral y es considerada población económicamente no activa.

De cada 100 integrantes de la PEA urbana, alrededor de 56 son hombres y 44 son mujeres. Del total de ocupados, el 56.5% son hombres y el 43.5% mujeres.

Cerca de la mitad de la población desempleada (47.6%) está constituida por jóvenes de 14 a 24 años. Por sexo se observa este mismo comportamiento, entre los varones, los jóvenes representan el 48.1% y entre las mujeres el 47.2%.

El subempleo en el Perú, es un problema mucho mayor que el del desempleo. Según cifras oficiales, todos los trabajadores que perciben por debajo del ingreso mínimo referencial de 557 nuevos soles mensuales, están en el subempleo invisible que

compromete a casi el 28% de la PEA. El ingreso mínimo de referencia ha sido elaborado en función a una canasta mínima de consumo familiar (1115 nuevos soles) que considera que de un hogar promedio de 5 miembros, 2 perciben ingresos. El otro tipo de subempleo es el llamado visible o por horas, que incluye a los trabajadores que tienen una jornada semanal inferior a las 35 horas y que desean trabajar más, pero estando en disposición de hacerlo, no pueden. Por ello no logran los suficientes ingresos para satisfacer sus necesidades. Más del 15% de la PEA está en este grupo.

La tasa oficial del subempleo reconocida por el Ministerio de Trabajo considera en dicha condición a más de 5 millones de habitantes, al 43.5% de la PEA, algunos especialistas estiman que si se amplían los criterios tomados en cuenta para medir los valores reales, la población subempleada podría llegar incluso al 80% de los trabajadores del país.

La tasa de desempleo de América Latina aumentó desde 8.1% durante los tres primeros trimestres de 1998 a 9% en el mismo período de 1999. Consecuencia de la alta tasa de desempleo en 1999, hay en la actualidad 18 millones de desempleados urbanos en la región, 4,5 millones más que en 1998 con 13.5 millones de desempleados.

La desocupación afecta especialmente a los trabajadores jóvenes (20.6%) y a los que pertenecen a hogares pobres (15.2%). El desempleo se eleva a 19.5% entre las mujeres trabajadoras pertenecientes a hogares pobres.

El empleo industrial de la región se contrajo en 6.5% durante el período analizado, en relación con igual período de 1998, y el de la construcción cayó en 8%. Se estima una pérdida de puestos de trabajo que alcanzó a 2.3 millones en la industria y a un millón en la construcción. El empleo del sector moderno, se redujo en 2.6% entre enero- julio de 1999 en comparación con igual período del año anterior. De la totalidad del empleo generado lo fue en actividades informales, cuya ocupación aumentó en 4.1% en el mismo período.

BIBLIOGRAFÍA

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO
Complemento del Anuario Estadísticas del Trabajo,
2da Edición, Ginebra., OIT, 2000

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO
Informe sobre el Empleo en el Mundo 1998-1999,
Ginebra., OIT, 2000

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO
Anuario de Estadísticas del Trabajo 1999, 58ª
Edición, Ginebra., OIT, 2000

INEI - Perú
Características del Empleo Urbano -Encuesta
Nacional de Hogares 1998, Lima.

INEI - Perú
Cultura Estadística N° 5 ¿Cómo se calcula la tasa
de desempleo urbano?, Lima, Instituto Nacional
de Estadística e Informática, 1998.

INEI - Perú
Cultura Estadística N° 7 ¿Cómo se calcula la tasa
de subempleo urbano?, Lima, Instituto Nacional
de Estadística e Informática, 1998.

BARRO, ROBERT:
Macroeconomía, Mc. Graw Hill, México, 1997.

(*)Licenciado en Administración-Universidad
Nacional de Trujillo.

Magister en Economía-Universidad Nacional de San
Marcos.

Profesor Principal y Director del Centro de Extensión
Universitaria y Proyección Social de la Facultad de Ciencias
Administrativas de la UNMSM.

Investigador del Instituto de Investigaciones de Ciencias
Administrativas de la UNMSM.